

HA HABLADO EL DIOS DE LA VIDA

GUÍA PARA UNA LECTURA COMUNITARIA DE
LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

 La Casa de la Biblia



participante

evd

verbo divino



HA HABLADO EL DIOS DE LA VIDA

**Guía para una lectura comunitaria
de los profetas del Antiguo Testamento**

Participante

evd

ÍNDICE

Presentación	5
BLOQUE INTRODUCTORIO	15
Los profetas de Yavé	17
I. ¿Quiénes son los profetas?	17
II. El Dios de los profetas	19
¿CÓMO ACTÚA EN LA HISTORIA HUMANA	
EL DIOS DE LA VIDA?	25
Amós. El profeta de la justicia social	27
• <i>Guía de lectura: Am 8,4-11</i>	31
Oseas. El profeta de la misericordia de Dios	35
• <i>Guía de lectura: Os 2,4-25</i>	41
¿DE QUÉ MODO PERMANECE	
JUNTO A NOSOTROS EL DIOS DE LA VIDA?	45
Isaías. Nuestra vida reposa en las buenas manos de Dios	47
• <i>Guía de lectura: Is 7,1-9.14</i>	53
Jeremías. Dios es el almendro que vela nuestra vida	57
• <i>Guía de lectura: Jr 1,4-12</i>	61

¿CÓMO TRANSFORMA NUESTRA EXISTENCIA EL DIOS DE LA VIDA?	65
Ezequiel. El sufrimiento: un lugar privilegiado para el encuentro con el Señor	67
• <i>Guía de lectura: Ez 37,1-14</i>	73
Segundo Isaías. Dios interviene en la historia con su fuerza salvadora	77
• <i>Guía de lectura: Is 40,1-11</i>	81
¿HACIA DÓNDE NOS CONDUCE LA TRANSFORMACIÓN QUE REALIZA EN NOSOTROS EL DIOS DE LA VIDA?	83
Daniel. La certeza de la victoria final	85
• <i>Guía de lectura: Dn 7,1-14</i>	91
JESÚS DE NAZARET: EL AUTÉNTICO ROSTO DEL DIOS DE LA VIDA	95
Jesús: La presencia encarnada de Dios entre nosotros	97

PRESENTACIÓN

Quienes hayan utilizado o conozcan los libros de la colección “Palabra y Vida” dedicados al evangelio de Marcos (1996), al libro de los Hechos (1997), al evangelio de Juan (1998), al libro del Apocalipsis (1999), a las primeras cartas de Pablo (2000) y al evangelio de Mateo (2001), saben que este proyecto vio la luz con la idea de ofrecer un itinerario bíblico para preparar el jubileo del año 2000.

Pero lo que comenzó con una meta tan precisa se ha ido independizando de las circunstancias que dieron origen a esta iniciativa, tanto desde el punto de vista espacial (nació para dar respuesta a las necesidades de una diócesis española) como temporal (inicialmente estaba programado sólo para tres o cuatro años). De hecho, muchos de los grupos que han utilizado estas guías en España y en otros países de América Latina, nos han animado a continuar el camino emprendido. Sus inquietudes y sugerencias nos han llevado a dar un paso más para introducirnos en el mundo del Antiguo Testamento. Ésa es la razón por la que ofrecemos ahora unos materiales que nos dispongan a escuchar la voz de los profetas como testigos del Dios de la vida.

En esta presentación queremos explicar por qué hemos elegido estos escritos y cuál es su relación con las guías de años anteriores, al tiempo que ofrecemos algunas indicaciones prácticas para utilizarlos.

1. ¿Por qué el Antiguo Testamento?

A lo largo de los seis años que lleva en marcha el proyecto “Palabra y Vida”, son muchos los participantes de grupos bíblicos que han expresado su deseo de conocer mejor el Antiguo Testamento. Este deseo no está exento de un

cierto miedo a enfrentarse con unos libros que ofrecen una visión de Dios, del ser humano y del cosmos a veces muy alejada de la sensibilidad moderna. Por nuestra parte, éramos muy conscientes de que este itinerario bíblico no quedaría completo si eludíamos la lectura y reflexión de esta parte de la Biblia, que también es Palabra de Dios.

Así pues, decidimos afrontar este reto, aunque utilizando una metodología algo diferente a la que veníamos usando hasta ahora. Por un lado, no trataremos por separado cada uno de los libros proféticos, sino que agruparemos todos ellos en una sola publicación. Por otro, la estructura general de las reuniones variará ligeramente. De este modo pretendemos ofrecer en tres años una visión general de los textos veterotestamentarios.

Pensamos que los escritos proféticos, por su temática y vigencia actual, eran los más apropiados para comenzar este itinerario. La ayuda y colaboración del biblista Francisco Ramis nos hizo poner manos a la obra. A partir de un libro suyo titulado “Ha hablado el Dios de la vida” (que cumplirá las funciones del “Libro del animador”), el equipo de la Casa de la Biblia elaboró las sesiones de estudio y guías de lectura que contiene el libro que tenéis en las manos. A través de ellas iremos conociendo la situación concreta en que vivía el pueblo de Israel y la respuesta que, como voz de Dios, dieron los profetas. El diálogo con aquella experiencia de fe nos hará pensar en nuestra forma de vivir y nos ayudará a responder a los problemas que se plantean en nuestro mundo, para que nos constituyamos hoy en profetas, voz de Dios.

2. ¿Cómo están estructurados estos materiales?

Comenzamos con un *bloque introductorio*. En él intentaremos clarificar *qué es un profeta y quién es el Dios que lo envía*. Desde el principio debe quedar claro que un profeta no es un adivino sino un portavoz de la Palabra entre los hombres de su tiempo. Su misión consiste en sacar a la luz lo que está escondido en el misterio de Dios. Dejando atrás

la imagen de un ser lejano y difuso, sus escritos nos presentan a Aquél que modela la vida del pueblo amándolo con amor apasionado.

Una vez resueltas ambas cuestiones, iniciaremos un largo pero sugerente camino en el que, escuchando a los profetas, iremos respondiendo a diversos interrogantes.

Dios nos ama apasionadamente pero, *¿cómo actúa su amor en nuestra historia?* La respuesta llegará de la mano de dos profetas del siglo VIII a.C.: Amós y Oseas. Amós recalcará con voz atronadora la exigencia divina de justicia, y Oseas, con el testimonio de su vida, mostrará que el Dios que exige justicia tiene entrañas de misericordia.

El siguiente bloque plantea una nueva pregunta: Dios exige justicia y en sus entrañas palpita la ternura pero, *¿dónde encontramos a ese Dios de la justicia y la misericordia?* Para responder a esta cuestión escucharemos primero la palabra apasionada de Isaías proclamando que el Señor guarda nuestra vida en sus buenas manos. Luego será la voz tantas veces desgarrada de Jeremías la que afirmará que Dios nos protege siempre, especialmente en los momentos más difíciles.

Ciertamente, el Señor nos protege en sus buenas manos y se ocupa de nuestra vida en el tiempo de la prueba. Pero el amor apasionado de Dios no se contenta con ampararnos y cuidarnos, sino que quiere transformarnos a su imagen y semejanza. La tercera parte del libro expone cómo el Señor, mediante la palabra cálida del Segundo Isaías (Is 40-55) y el vigor del espíritu invocado por Ezequiel, *transforma nuestra vida* para que demos testimonio fehaciente de su misericordia.

En el cuarto bloque daremos un paso más. En muchos momentos de nuestra existencia se produce el encuentro personal con el Señor: cuando luchamos por la justicia y vivimos la ternura, al sentirnos defendidos y arropados por Dios, cuando percibimos que Él con su Espíritu y su Palabra transforma nuestra vida... *¿Vivió el pueblo de Israel algún momento privilegiado en su encuentro personal con el Señor?* A la luz de su historia se diría que sintió especial-

mente la cercanía de Dios cuando padeció con mayor dureza el dolor de la prueba, es decir durante la esclavitud en Egipto (Ex 1-15), en los años de exilio en Babilonia (597-538 a.C.) y durante la persecución de Antíoco IV Epífanes (175-163 a.C.). El libro de Daniel está redactado durante este último periodo de opresión. En él se nos muestra cómo el sufrimiento llevó a los judíos a un trascendental descubrimiento. Dios no ha modelado nuestras vidas con el único fin de crearnos a su imagen y semejanza, sino que, además, quiere que vivamos para siempre en su presencia, en su Reino.

A la luz de los profetas, el Antiguo Testamento nos hace recorrer las diversas etapas en las que el Señor va dando forma a nuestra vida. A pesar de ello, el misterio de Dios no se nos revela totalmente. Pero el Antiguo Testamento desemboca en el Nuevo y *Jesús de Nazaret*, con su vida y su mensaje, desvela finalmente el auténtico rostro del Padre. Por eso, llegando al final del libro, se nos ofrece la oportunidad de celebrar que Jesús es la presencia encarnada de Dios entre nosotros.

3. Un proyecto de evangelización

Este trabajo se inscribe, como el resto de la colección “Palabra y Vida”, en un proyecto evangelizador. Cada uno de los encuentros pretende llevarnos hasta el umbral mismo de la experiencia profética, reflejada en sus escritos, y dejarnos allí, para que cada uno prosiga luego su camino de encuentro personal con el Dios de la vida.

El itinerario que proponemos se apoya en tres pilares que son las tres claves de lectura que es importante tener en cuenta antes de iniciar la marcha.

En primer lugar, sugerimos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, en *comunidad*. Esta dimensión comunitaria fue muy importante para la misión de los profetas. Ellos fueron conscientes de ser elegidos por Dios de entre el pueblo para ofrecer al pueblo un mensaje de parte de Dios. Esta primera clave exige una actitud de

apertura y sencillez, de aceptación de los demás y de entrega generosa de uno mismo.

En segundo lugar, deseamos que el itinerario se haga con *actitud de fe y en clima de oración*. Queremos hacer una lectura creyente, estrechamente vinculada con la acción profética porque hay caminos y estructuras que no llevan al encuentro con el Señor. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos estar *abiertos a la conversión*. Si la experiencia que los profetas dejaron reflejada en sus escritos no va cambiando nuestras vidas y nuestro mundo, si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comunitaria de los escritos proféticos en clave de oración y orientada a la conversión.

4. Desarrollo de cada encuentro

En lo relativo a la metodología concreta es donde proponemos algunas variaciones respecto a los demás libros de la colección "Palabra y Vida".

Antes de cada encuentro

No es necesario que los participantes lean ningún capítulo del libro profético que se va a trabajar en la reunión. Eso no impide que el grupo se ponga de acuerdo en llevar leída la introducción que las biblias suelen colocar delante de cada uno de los libros proféticos. Otra posibilidad consiste en que el animador invite, en la sesión anterior, a preparar en casa y de modo personal algún pasaje especialmente significativo.

En el encuentro con el grupo

Dedicaremos dos sesiones a cada profeta.

La primera es de estudio, porque una buena comprensión del texto bíblico es esencial para poder vivirlo y trans-

mitir su mensaje a los demás. La realización práctica es sencilla. Se trata de leer en grupo las páginas correspondientes y de realizar las actividades planteadas en ellas. Os encontraréis en cada caso con una sencilla narración en la que un determinado profeta se presenta a sí mismo, explicando las circunstancias históricas de su misión y el mensaje que en medio de ellas trató de transmitir al pueblo de parte de Dios. Mezcladas en la narración irán apareciendo algunas frases en letra cursiva precedidas del icono ¶. En ellas se os indicará la lectura de determinados pasajes a partir de los cuales deberéis resolver algunas sencillas cuestiones. Al final del relato, encontraréis otra serie de preguntas que pueden servir para repasar lo aprendido.

La segunda sesión parte del supuesto de que no nos acercamos al texto bíblico sólo para conocer lo que Dios dijo a su pueblo en la antigüedad a través de los profetas. Necesitamos saber qué nos dice a nosotros hoy en el momento histórico que estamos viviendo. Por eso, a cada sesión de estudio sucede otra en la que intentaremos aplicar el mensaje de la Palabra a la vida. El itinerario que adoptamos se inspira en la *lectio divina* y contiene cuatro pasos precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todo el mundo pueda participar. Cuando se trata de teorías muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste participar. Una forma de hacer entrar a todos en el diálogo es que el animador plantee a un miembro la pregunta que viene en este apartado, y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan contestado.

– *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y sugerimos que se consulten las notas de la Biblia. También ayuda mucho que cada uno vuelva a leer personalmente el texto elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada

en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo si antes ha preparado bien la reunión. Sin embargo ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones de los demás. Sólo debe hablar al final para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de vida de la que hemos hablado al principio y lo que hemos descubierto al leer la Palabra de Dios. Este diálogo ha de ser sincero y desde la fe. Para que todos participen puede seguirse la técnica descrita en el apartado “Miramos nuestra vida” u otra similar. Si el animador está atento, irá captando lo que facilita más la participación.

– *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración, relacionada con lo que hemos leído, meditado y compartido al confrontar la Palabra y la vida. Las indicaciones de la guía de lectura son orientativas. El animador deberá completarlas según las circunstancias concretas de su grupo.

Cada una de estas sesiones puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro se prolongue luego en una reflexión personal, en la que cada uno interiorice lo que ha descubierto en la reunión. También debe concretarse en el compromiso que cada uno va adquiriendo, y que puede compartirse con el grupo en un ambiente de celebración o cuando parezca más oportuno.

5. Programación de los encuentros

Cada grupo tendrá que hacer su propia planificación, dependiendo de las reuniones que decida tener durante el curso. Los materiales están pensados para ser utilizados de diversas formas, de modo que puedan responder a situaciones distintas.

A título orientativo ofrecemos a continuación dos posibilidades:

Ocho encuentros. En el caso de que el grupo no disponga de mucho tiempo, y tenga que reducir sus encuentros al mínimo, ésta puede ser una opción. Las sesiones de estudio podrían realizarse de modo individual. Después, la reunión de grupo tendría dos momentos: uno para poner en común lo descubierto en la lectura personal del profeta, y otro, más amplio, para realizar la Guía de lectura.

Dieciséis encuentros. Ésta es, sin duda, la mejor opción. Los textos de los profetas encierran una preciosa experiencia de fe, y por ello es conveniente ir haciendo pausadamente su lectura según el itinerario propuesto.

6. Bibliografía básica

En los últimos años se han publicado bastantes libros sobre los profetas y resulta difícil presentar una “bibliografía básica” sobre este tema. La selección que presentamos a continuación recoge algunas de las publicaciones en castellano que, a nuestro juicio, podrían ayudar más a los animadores en su tarea. Es evidente que hay otros muchos libros útiles, y si algunos de ellos están ya en la biblioteca de los animadores o de los grupos, lo más sensato es que empiecen utilizando lo que ya tienen. Los que sugerimos a continuación son interesantes por las razones que exponemos en cada caso.

- ALONSO SCHÖKEL, L. - SICRE DÍAZ, J. L., *Profetas*, Cristiandad, Madrid 1980. La obra se estructura en dos volúmenes. Presenta la historia de la investigación sobre los profetas hasta mediados de los años setenta. Seguidamente realiza una introducción a cada profeta, traduce el texto y realiza un comentario.

- ÁBREGO, J. M., *Los Libros Proféticos*, Verbo Divino, Estella 1993. Después de analizar el fenómeno profético en general, sintetiza el mensaje de cada libro.

- BONORA, A. (ed.), *Espiritualidad del Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1994. La sección correspondiente

a los profetas, medita el mensaje de cada profeta aplicándolo a la vida cristiana.

- GUIJARRO, S. - SALVADOR, M. (ed.), *Comentario al Antiguo Testamento II*, Verbo Divino, Estella 1997. Comienza con una introducción general a los libros proféticos, para describir luego cada uno de ellos. Su importancia radica en que comenta de forma clara y pedagógica cada pasaje de los libros proféticos.

- SICRE DÍAZ, J. L., *Introducción al Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Estella 1992. Introducción pedagógica al Antiguo Testamento, con la ventaja que expone de manera novelada las cuestiones de comprensión difícil.

BLOQUE INTRODUCTORIO

LOS PROFETAS DE YAVÉ

I. ¿QUIÉNES SON LOS PROFETAS?


A menudo utilizamos la palabra “profeta” en medio de una conversación. Lo hacemos para referirnos a alguien que tiene una especial capacidad para adivinar lo que va a pasar, para presentir acontecimientos que se habrán de producir.

Buscamos en el diccionario. “Profeta: El que posee el don de profecía. El que por señales o cálculos hechos previamente, conjetura y predice acontecimientos futuros”.

Tampoco ahí conseguimos salir del ámbito de la adivinación. Sabemos que el significado de profeta va mucho más allá. Vamos a verlo.

1. Dios interviene en la historia

Los cristianos no conseguimos imaginar a Dios sentado, en su esfera celeste, ajeno al discurrir del cosmos y de la historia de su gente. Dios interviene en la historia, actúa en ella. Y no sólo pasea por el huerto al fresco de la tarde (Gn 3,8). Así lo reconoce el pueblo y se enseña de generación en generación (Dt 6,21-23). Esta intervención de Dios en la historia alcanza su momento culmen en el Nuevo Testamento, con la resurrección de Jesucristo.

 *Puedes recordar la intervención de Dios en la historia leyendo algunos pasajes del Éxodo (Ex 2,23-3,10; 13,17-14,31).*

En ocasiones, Dios interviene personalmente. Pero casi siempre se sirve de mediadores: ángeles, jueces, reyes, sacerdotes y profetas. Éstos últimos, son los mediadores

privilegiados de la intervención divina en la historia de Israel.

2. ¿Qué es un profeta?

El término “profeta” procede de la palabra griega *profetes* (los judíos decían *nabí*, en hebreo). Literalmente, podríamos traducirlo por “el que habla en nombre de otro” o, también, “el que habla proyectando lo que ocurrirá en el futuro”. En el Antiguo Testamento, encontramos este doble sentido cuando se habla del profeta de Dios.

 *Lee para comprobarlo Dt 18, 15-22.*


¿Quién es, pues, el profeta? Es la persona que el Señor ha llamado para que, a través de lo que piensa, dice y hace, manifieste, a quienes le ven y escuchan, la voluntad de Dios. Para ello se sirven de visiones y símbolos. Pero sobretodo los profetas utilizan la fuerza transformadora de la Palabra. Porque la palabra que dicen no es cualquier palabra: es la Palabra de Dios, que expresa la fuerza y la voluntad divinas que llegan a lo más profundo del corazón y transforman radicalmente a la persona. Cuando el profeta habla no se limita a transmitir una determinada información: es la voz de Dios que llega al corazón del hombre.

3. Verdaderos y falsos profetas

La historia del profetismo se extiende a lo largo de casi quinientos años, entre los siglos XI y VI a. C. En ese tiempo son muchos y muy variados los personajes que se acogen a esta denominación de profeta, lo que producía una cierta confusión en el pueblo. Junto a los auténticos profetas de Yavé, otros muchos aparecieron como profetas profesionales o falsos profetas. ¿Cómo distinguirlos?

Es auténtico el profeta que puede atestiguar que ha oído la voz de Dios, y es capaz de indicar la realización de la voluntad divina en los acontecimientos de la historia. Además, el verdadero profeta sabe autentificar con una conducta honesta la veracidad del mensaje que ha recibido.

Es un falso profeta quien incita al pueblo con su mal ejemplo, o alienta a los poderosos a perseverar en el mal.

 *Puedes leer Ez 14,9-11 y Jr 23,25-32, para descubrir que no todo es trigo limpio entre los que se llaman profetas.*

Tal era el lío entre unos y otros que a menudo, los profetas verdaderos se negaron a recibir el título de profetas, para evitar que el pueblo les confundiera con los profetas “profesionales”.

 *Fíjate en la siguiente reacción de Amós, en Am 7,14.*

Los verdaderos profetas de Israel se clasifican normalmente en dos grandes grupos. Unos son los “profetas preclásicos” (s. XI-IX a.C.), a quienes encontramos en los libros Históricos: Ajías, Semayas, Natán, Janamí, Elías, Eliseo y Miqueas. Y los otros son los llamados “profetas clásicos”, cuya predicación ha quedado consignada en los libros bíblicos que llevan su nombre: Isaías, Jeremías, Baruc, Carta de Jeremías, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

II. EL DIOS DE LOS PROFETAS

Como hemos visto, el Antiguo Testamento nos habla de un Dios que actúa en la historia. En ocasiones fue presentado como autor de guerras y calamidades. Hasta que los profetas recuperaron la auténtica imagen del Señor de la liberación: Dios es justo y misericordioso con todo ser humano que se refugia en Él.

Para mostrarle el amor que sentía por su pueblo, Dios habló a Jeremías y le envió a casa de un alfarero.


 *Lee Jr 18,1-6. ¿A quién representa el alfarero? ¿Quién crees que es la arcilla?*

Dios es el alfarero que, con sus manos, modela el barro, y la arcilla simboliza al pueblo. El girar del torno evoca el curso de una historia en la que Dios va dando forma a su pueblo. La vasija nacida de las manos de Dios es el Israel modelado por el Señor.

Israel, el barro que Yavé convierte en vasija, a menudo está seco y se rompe entre los dedos del Señor. Pero a pesar de todo, Yavé no se cansa de modelarlo a su imagen y semejanza a lo largo de un proceso en cinco etapas: liberación, acompañamiento, creación, perdón y vida para siempre. A lo largo de este proceso, el pueblo elegido comprendió que su historia no era fruto del azar, sino de la acción amorosa de Dios.

1. Yavé: el nombre más importante de Dios

El Dios de Israel no es una divinidad difusa y lejana. Tiene un nombre: Yavé. Se reveló a Moisés y, mostrándole su propia identidad, le confió la misión de liberar a Israel de Egipto.

 *Lee Ex 3,1-15. ¿Cuál es el nombre con el que Dios quiere ser conocido?*


Como hemos visto, cuando Dios habla a Moisés, se le presenta como “Yo soy”. Esta expresión referida a Yavé tiene, en el AT, dos sentidos distintos.

a) En los tiempos más antiguos, cuando Israel era plenamente nómada, la expresión “Yo soy” era sinónimo de “el que hace ser”. Yavé auxilia a su pueblo “haciéndole ser Israel”. Dios actúa igual que aquel alfarero: toma un pueblo pequeño y esclavo en Egipto, y lo “hace ser”, convirtiéndolo en su pueblo, Israel.

Un segundo relato de la vocación de Moisés describe plásticamente cómo Yavé convierte (hace ser) a un grupo de nómadas en el pueblo de su propiedad.

 *Lee Ex 6,2-8.*

b) El segundo sentido es posterior. Cuando Israel se asienta en Palestina se siente atraído por el culto a los ídolos. Los profetas tuvieron que recordar al pueblo que sólo Yavé es Dios, y que los ídolos no son nada: “El que hace ser” se va convirtiendo para el pueblo en el “Yo soy”.

 *Lee los siguientes pasajes, y anota, en dos columnas, lo que dice el profeta acerca de Dios y de los ídolos: Is 41,21-29; 45,5; 40,12-26; 43,1-7.*


Los dos significados de la palabra “Yavé” se complementan, y nos ayudan a comprender quién es el Dios de Israel. Yavé es el único Dios y no hay otro; por tanto, Yavé no es sólo el Dios de Israel, sino el de toda la humanidad. Además, Yavé es el único capaz de salvar: sólo Él puede modelar a Israel y a todos los pueblos con amor apasionado.

2. Bondad y misericordia: metáfora de las manos de Dios

Las manos con que Yavé modela a Israel no son manos corporales, sino la misericordia y la clemencia, la bondad y la fidelidad.

En hebreo, la palabra “misericordia” recuerda el seno materno: nos habla de la intimidad que une a dos personas por lazos de sangre o de corazón, como a la madre y al padre con su propio hijo (Sal 103,13), o a un hermano con otro (Gn 43,30). Y la clemencia es la misericordia tangible que Dios manifiesta a Israel. Cuando Yavé modela a su pueblo, lo hace con la misma ternura que el seno de la madre conforma al hijo, o con el amor entrañable con que el padre le educa y hace crecer.

También dice la Escritura que Yavé es el Dios bueno y fiel. Dios es bueno porque, a pesar del pecado de su pueblo, es firme en la tarea de moldearlo a su propia imagen y semejanza. La bondad de Dios es distinta de la bondad humana. Y no se puede comparar con los dioses de la antigüedad. Yavé es un Dios muy original: se excede en el ejercicio de la bondad y la misericordia, y se queda corto para rememorar la maldad humana.

 *Lee Ex 34,6-7 para comprender mejor lo que esto significa.*


La palabra hebrea que traducimos por “fidelidad” se refiere siempre a Dios, nunca a los hombres. Yavé es fiel no sólo porque es honesto o veraz, sino porque es el Dios de cuyas obras y palabras podemos fiarnos en toda ocasión.

3. Dios modela a su pueblo

Yavé, en el torno de la historia, modeló a su pueblo des-pacio y con delicadeza, a lo largo de cinco etapas: liberación, acompañamiento, creación, perdón y vida para siempre. Detengámonos un momento en cada una de ellas.

a) Dios que libera


La liberación de Israel es el acontecimiento recordado por el pueblo como el centro de su fe (Dt 6,20-24). En los libros del Éxodo y Josué leemos el camino de Israel desde Egipto hasta la Tierra Prometida.

 *Para comprender el significado profundo de este acontecimiento volvemos al relato de la vocación de Moisés que leíamos al principio. Relee Ex 2,23-3,12.*

Nos fijamos sólo en un detalle: Israel está sufriendo en Egipto, pero antes de que pida a Dios que le salve, Yavé se adelanta a liberarlo. No es Israel quien se gana el favor de Dios con sacrificios ni ofrendas, sino que Yavé se adelanta a amarlo y liberarlo.

b) Dios que acompaña

Dios conoce nuestro padecer porque está a nuestro lado y nos acompaña. Yavé no es una divinidad distante. Esta experiencia de “Dios que acompaña” es tan importante que la Biblia le dedica gran parte del Génesis (Gn 12-50). Las historias de los patriarcas, Abrahán, Isaac, Jacob y José, manifiestan la certeza de que Yavé, en todo momento, acompaña a su pueblo.

 *Fijémonos en la historia de Abrahán: Yavé le pone en camino pero no le deja sólo. Le cubre de bienes, hace un pacto con él, escucha su plegaria, le concede descendencia. Lee los siguientes pasajes: Gn 13,14-17; Gn 17; Gn 18,20-33; Gn 21.*

Dos cosas nos llaman la atención al leer las historias patriarcales. En primer lugar, que sus protagonistas no son siempre modelos de santidad. Abrahán y Jacob con su

conducta se alejan de Dios, pero el Señor es fiel y permanece a su lado.

☞ *Puedes leer para comprobarlo Gn 12,10-20; 27; 30,32-43.*

Un segundo elemento nos sorprende: en todos los relatos siempre triunfa el más pequeño. Esaú era el hermano mayor y Jacob el menor, pero Dios se inclina por el menor. Lo mismo sucede con Lía y Raquel, y con José, el hijo pequeño de Jacob. Dios siempre acompaña a todos, pero sus preferidos son los pequeños, los más débiles, los pobres.

c) Dios creador

Dios acompaña a Israel como acompaña a todos los pueblos, a toda la realidad. Dios lo acompaña todo porque está en el fundamento de todo, porque lo crea todo.

En hebreo el verbo “crear” sólo se usa cuando Dios es el sujeto de la acción. Los hombres “hacen” o “fabrican”. Así, “crear” significa que Dios realiza un acto extraordinario en el que da origen a toda la realidad.

La creación que nos cuenta el Génesis es distinta de la que encontramos en los mitos antiguos. Los dioses en esos mitos “ordenaban”, ponían orden en el mundo y el hombre, para esclavizarlo. Cuando Yavé crea, también “ordena” el mundo y al hombre, pero no para hacerlo siervo sino para que sea feliz.

d) Dios que perdona

Israel es un barro difícil de trabajar: la idolatría reseca y desgarran la arcilla que Dios trabaja. Pero a pesar de todo, Yavé no rechaza a su pueblo, sino que lo vuelve a crear, le perdona.

El perdón que permite al ser humano seguir viviendo sostenido por el amor de Yavé, es original de la Biblia. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez 18,23).

Perdonar es volver a ordenar, volver a crear. Cuando en el Génesis se relata el origen de todo, se afirma que Dios “crea”. Y al mostrar Isaías cómo Dios redime a su pueblo,

utiliza aquel mismo verbo “crear” que aparecía en el Génesis (Is 43,15). Cada vez que Yavé perdona a su pueblo, lo recrea, volviendo a trabajar con sus manos el barro reseco y agrietado.

e) Dios de la vida

Pero, ¿por qué se toma Dios tantas molestias con su pueblo? ¿Por qué tanta atención? ¿A qué fin tanto trabajo? Dios nos modela con tanta delicadeza porque su deseo es que vivamos para siempre con Él. Ésta es la finalidad última del amor de Dios: que participemos siempre de su misma vida.

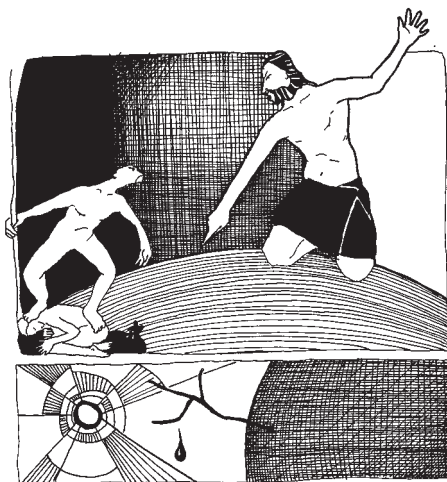
Para los israelitas antiguos, la distancia que mediaba entre la pequeñez humana y la magnitud divina era tan grande, que hacia imposible que pudieran encontrarse algún día cara a cara. Moisés logró ver la espalda del Señor; pero el rostro, que indica la identidad e intimidad de Dios, quedó oculto (Ex 33,18-23).

Pero Dios, que ama apasionadamente, no modela la persona a su imagen y semejanza para luego abocarla a la muerte, como tampoco tornea el artesano una bella vasija para dejarla después en el olvido. “Las vidas de los justos están en las manos de Dios... su esperanza está llena de inmortalidad” (Sab 3,1-5).

**¿CÓMO ACTÚA EN LA HISTORIA HUMANA
EL DIOS DE LA VIDA?**

AMÓS

El profeta de la justicia social



Mi nombre es Amós, nací en Tecoá, una población cercana a Jerusalén. Mi profesión era cuidar bueyes y cultivar higueras. En un momento de mi vida sentí que Dios me agarraba y me urgía a denunciar la injusticia que me rodeaba. Esta situación tuvo su origen dos siglos atrás, cuando tras la muerte de Salomón (930 a.C.) el reino tan tenazmente levantado por David se divide en dos estados.

El del norte, llamado Israel, cuya capital se instaló en Samaría, creció próspero. El lago de Genesaret proporcionaba pesca abundante. En las orillas del Jordán serpenteaban las tierras de regadío, y las rutas comerciales cercanas favorecían los intercambios. Sin embargo el del sur, Judá, con su capital en la histórica Jerusalén, rodeado de desierto, bañado por las inertes aguas del mar Muerto y alejado de las caravanas de mercaderes, mantenía una precaria economía, sólo alentada por los peregrinos que acudían al templo y algunos rebaños que salpicaban el país.